«CURRICULUM VITAE» DE UN SEÑOR NADA IMPORTANTE

ESTUDIOS

Certificado de Estudios Primarios por la Escuela Nacional Graduada Mixta San Isidro Labrador.

Diplomado en televisión por la Escuela Radio Maymó.

Técnico en yoga por correspondencia (Cursos CCC).

Diploma de suficiencia en francés (curso elemental) por la Academia Ceac.

ACTIVIDADES PUBLICAS

Cabo topógrafo de complemento del Servicio Geográfico del Ejército (Brigada Obrera y Topográfica).

Ex bailarín de los Coros y Danzas de Guadalajara.

Visitante de honor en la Feria del Campo 1964, formando parte del grupo de Educación y Descanso de Cáceres.

Asistente al Congreso Eucarístico de Barcelona en 1952, con el colegio San Isidro Labrador.

AFICIONES

Ex suscriptor de «El Caso».

Lector de «Marca».

Lector de «As» (sección de señoras medio en cueros).

PREMIOS Y DISTINCIONES

Primer premio de conducta, curso 1947-1948, en el colegio San Isidro.

Segundo premio de trabajos escolares en la exposición de fin de curso 1949-1950, en el mismo centro.

Bastón de caramelo y batería de ollas de cocina en la Gran Tómbola Benéfica pro campaña de Navidad en la glorieta de San Bernardo, diciembre de 1968.

Una columna de doce en la séptima jornada de Liga 1965-1966 de las quinielas del Patronato de Apuestas Mutuas Deportivo-Benéficas.

Pedrea en el sorteo de Navidad de 1971.

Terminación y centena en el sorteo del Turista de 1969.

COCO

AL PAN, PAN Y AL VINO, VINO

EL conferenciante subió a la tribuna y dijo:

—Señoras y caballeros: Seré breve. Pero seré d u r o. Considero que decir la verdad es una obligación moral para todo hombre que se precie de tal cosa. Ustedes me conocen: yo no soy de los que dejan de llamar al pan, pan, y al vino, vino, por mezquinos intereses o cobardías. Si mis verdades como puños molestan a ciertos oyentes, que dichos oyentes se vayan a otra parte. Yo a nadie he llamado para que venga a escucharme. No teman, sin embargo, que mis palabras vayan a tener una intención destructiva caprichosa y porque sí. Yo no soy un sádico. Yo sólo me limito a exponer ciertas verdades. La evidencia tiene un dedo acusador invisible que cada culpable percibe claramente. Es la verdad de los hechos la que acusa, no yo. Porque la verdad tiene una luz cegadora que yo, humildemente, pretendo mantener en mi mano como el ágil atleta que porta de pueblo en pueblo la inextinguible llama del Olimpo. O la llama que sea. Es lo mismo. Ahora no estamos aquí para saber si la llama es o no es de un lugar o de otro. Ahora estamos aquí para decir lo que hay que decir; para decir lo que a todos nos toca, a unos en el corazón y a otros en otro sitio. Y quien sepa comprender, que comprenda. No seré yo quien acuse. No soy quién para entrar en la vida de nadie. Ahora sólo quiero apuntar lo que nos pertenece a todos como células que somos cada uno de nosotros de ese conjunto que se viene llamando Humanidad. Dejemos lo particular para los egoístas, para los murmuradores. La sociedad es otra cosa. La sociedad es eso: sociedad. Su mismo nombre lo indica. Uno para todos y todos para uno. Por eso, antes de terminar, quiero solicitar comprensión a quien con mis palabras haya podido herir por mi vehemente afán de llamar al pan, pan, y al vino, vino, como antes he dicho. Nada más. Eso es todo. He dicho.

El conferenciante descendió de la tribuna. Unos exaltados intentaron agredirle por el discurso pronunciado. Pero prevaleció la sensatez. La agresión se transformó en diálogo gracias a la presencia y a la mediación del resto del auditorio. Una vez más queda demostrado que un poco de verdad no es tan peligroso como muchos piensan y temen.

GENOVEVO DE LA O.